

II JORNADAS DE SOCIOLOGÍA

‘EL FENÓMENO RELIGIOSO.

Presencia de la religión y de la religiosidad en
las sociedades avanzadas’

II JORNADAS DE SOCIOLOGÍA

EL FENÓMENO RELIGIOSO. PRESENCIA DE LA RELIGIÓN Y LA
RELIGIOSIDAD EN LAS SOCIEDADES AVANZADAS

MERCEDES CAMARERO RIOJA

UNIVERSIDAD PABLO DE OLAVIDE DE SEVILLA

COMUNICACIÓN: *Identidad y fragmentación moral en Europa: Las creencias
religiosas en la definición de los modelos matrimoniales*

Sevilla, 13 y 14 de junio de 2007.



‘EL FENÓMENO RELIGIOSO.

Presencia de la religión y de la religiosidad en las sociedades avanzadas’

1. Introducción

En Europa, como en otros lares, no existe un único modelo ideal de matrimonio. En un trabajo anterior sobre Identidad y Fragmentación moral en Europa en el que ha sido analizada la diversidad valorativa de los europeos en diferentes ámbitos, se ha manifestado la existencia de al menos tres tipos culturales que habrán de orientar idealmente las conductas individuales, además de la intervención social y la política familiar. El más tradicional modelo “alianza”, el moderno matrimonio “fusión” y el emergente y posmoderno matrimonio “asociación” o compañerismo.

El modelo ideal de “matrimonio alianza”¹ es el más institucionalizado, esto es, aquel en el que las pautas de comportamiento ideal se encuentran más definidas y socialmente controladas. Existe un elevado consenso, entre los adherentes a este ideal, en el mantenimiento de las pautas relacionales más tradicionales. Así por ejemplo, la valoración de la relación de pareja como necesaria para alcanzar la felicidad, le confiere un definitivo impulso continuista que protege a las parejas contra el divorcio. En el umbral del siglo XXI, el 43% de los europeos son partidarios de este modelo tradicional.

En el modelo “fusión”, ideal de pareja que guía el rumbo de un 39,0% de los europeos, no todas las pautas matrimoniales están igualmente cristalizadas ni definidas desde el exterior. Aquellas a propósito de las que no existe un consenso previo, deberán ser negociadas entre los cónyuges en el horizonte de un proyecto de vida en común. Así por ejemplo, el disenso relativo a la necesidad o contingencia de la relación de pareja, nos sitúa ante una relación que puede durar toda la vida, pero que no tiene porqué durar toda la vida.

El ideal matrimonial del 17,9% de la población europea se corresponde con el, algo más que emergente, matrimonio asociación. Una buena parte de sus pautas relacionales se encuentran culturalmente definidas por la vía negativa, como negación de los valores y modos tradicionales de la relación de pareja. En el horizonte hay menos valores comunes que realizar, y muchos valores y pautas relacionales que evitar. Los individuos hacen una escasa cesión de la

¹ Los términos matrimonio alianza, fusión y asociación, son los que Roussel da a los diferentes modelos matrimoniales vigentes entre los jóvenes franceses de los años 80 (Roussel, 1980).



‘EL FENÓMENO RELIGIOSO.

Presencia de la religión y de la religiosidad en las sociedades avanzadas’

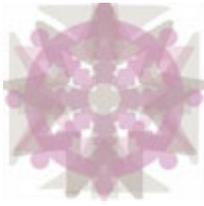
libertad en pos de la comunidad. No se trata de una comunidad en sentido estricto como en el modelo alianza, tampoco de un proyecto conjunto como en el fusión, se trata más bien de trayectorias individuales que confluyen, y coinciden en el tiempo, formando una unidad de convivencia. La estricta contingencia del vínculo le confiere un carácter accidental que determina su caducidad aunque sin indicación expresa de la fecha.

En el plano personal, los modelos establecen por si mismos distintas probabilidades de cohesión y de conflicto entre sus miembros. Así debe suceder también en el plano social y, más concretamente, en el marco de la construcción de una identidad europea. Para aventurar la suerte que correrá la construcción de una “Europa de las familias”, se necesita determinar la fortaleza de las distintas identidades en función de sus anclajes culturales y, particularmente, los vínculos que los valores familiares establecen con las creencias religiosas y las ideológicas.

Con este propósito hemos diseñado un análisis de segmentación que nos permitirá, en primer lugar, seleccionar aquellas variables culturales que más contribuyen a la adscripción a uno o a otro modelo ideal de matrimonio y, en segundo lugar, obtener el mapa completo de los segmentos que configuran la “Europa de las familias”.

2. Religiosidad y valores matrimoniales

La adhesión a los valores que definen los distintos modelos matrimoniales no depende de las circunstancias particulares de las personas. Aunque es algo más probable que los jóvenes solteros, por ejemplo, defiendan en mayor medida los valores que regulan las relaciones matrimoniales que definen el modelo asociación, y que los casados sean más proclives a defender valores familiares tradicionales, las diferencias no son significativas. En diversos trabajos se ha comprobado que ni el sexo, ni la edad, ni el nivel socioeconómico, establecen, en este punto, palmarias diferencias (Herpin, 2002). Mientras, en este y en otros trabajos se ha revelado el estrecho vínculo existente entre religiosidad y los valores que regulan las relaciones familiares: sobre la cohesión matrimonial (Herpin, 2002), la asistencia intergeneracional – padres-hijos adultos- (Myers, 2004), el conflicto marital y las relaciones paternofiliales (Mahoney, 2005).



‘EL FENÓMENO RELIGIOSO.

Presencia de la religión y de la religiosidad en las sociedades avanzadas’

Los valores familiares están más imbuidos por las creencias religiosas e ideológicas, que al fin y al cabo son variables culturales, que determinados por variables sociodemográficas. En definitiva, que lo que consideramos deseable en materia de familia tiene que ver con un corpus de ideas, creencias y valores, y no con los intereses que surgen en determinadas posiciones sociales. Lo deseable tiene más que ver con lo que creemos que debe ser, que con lo que queremos que sea.

Los trabajos más recientes de la Sociología de la religión versan sobre la influencia de las creencias religiosas en la vida social, prestando un interés muy especial a la vida familiar en lo que concierne a la sexualidad adolescente, al matrimonio y la fecundidad, a la paternidad y la educación de los hijos, y a los roles de género (Sherkat y Ellison, 1999). El común denominador teórico que vincula la religiosidad con los valores familiares se establece en dos niveles. Primero, en el plano cognitivo se indaga sobre la medida en que las creencias religiosas contribuyen también a la definición de las metas de la vida familiar y los medios para alcanzar dichos objetivos promoviendo, por ejemplo, el valor de la solidaridad intergeneracional. Segundo, en el plano relacional se investiga el efecto que la homogeneidad o heterogeneidad credencial de los miembros de la familia, entendidas en términos de consenso o disenso valorativo, tiene sobre la estabilidad o el conflicto matrimonial o familiar.

Tratamos a continuación de dirimir la influencia que las creencias religiosas e ideológicas tienen en la definición de los valores familiares en lo que atañe a las relaciones matrimoniales. A tal fin, y con carácter exploratorio, hemos diseñado un análisis de segmentación. Hubiera sido estéril por simplista, y pretencioso por reduccionista, tratar de descubrir variables causales y cuantificar su influencia sobre la adhesión a los diferentes ideales de matrimonio a partir de datos de encuesta. Aunque el análisis de segmentación es una técnica diseñada para la construcción de tipologías, en este caso nos ha servido, dado nuestro propósito exploratorio, para seleccionar las variables credenciales que se relacionan con las ideas sostenidas en materia de moral familiar, así como determinar cuáles son los aspectos concretos -cognitivos, valuativos o emotivos- de las creencias, que orientan la lógica matrimonial.

La aplicación de esta técnica es muy sencilla y los datos son fácil y directamente interpretables. Su sencillez hace factible ir introduciendo una tras otra un gran número de



‘EL FENÓMENO RELIGIOSO.

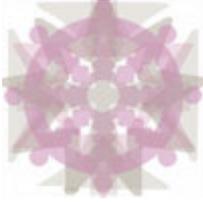
Presencia de la religión y de la religiosidad en las sociedades avanzadas’

variables y dirimir para cada una de ellas si produce o no diferencias significativas entre los grupos. Las diferencias entre unos y otros segmentos se traducen en diferencias de porcentajes lo que facilita una directa interpretación.

La variable dependiente, la raíz del árbol de segmentación, es la distribución porcentual de adherentes a cada uno de los modelos ideales de matrimonio.² Las ramas del árbol se dividen en función de las categorías de las variables independientes que muestran mayor interacción con la variable dependiente. Los nodos terminales de un árbol de segmentación constituyen tipos homogéneos en razón de las variables de segmentación, en este caso variables ideológicas. Los criterios en función de los que se establecen los tipos indican que existe interacción entre las variables dependientes (variables ideológicas) y la variable independiente (adhesión a los distintos modelos matrimoniales). El procedimiento determina también el grado de importancia explicativa de cada una de ellas, según su orden de entrada en los diferentes niveles del árbol. El análisis finaliza cuando se cumple el criterio predeterminado, que los segmentos estén formados por al menos 1500 individuos, o lo que es lo mismo, que contengan al menos un 5% de la muestra. El número máximo de niveles del árbol se fijó en tres. Del análisis han resultado un total de 13 nodos terminales o segmentos que en los gráficos parciales aparecen sombreados. La V de Cramer calculada es igual a 0,274, lo que indica que existe interacción entre las distintas variables credenciales incluidas en el análisis y la adhesión a los modelos matrimoniales.

Inicialmente seleccionamos una veintena de variables que, teóricamente podrían influir los diferentes modos de adscripción a los valores matrimoniales. Se incluyeron en los análisis previos tanto variables que definen posiciones en el espacio social –sexo, edad, estado civil, nivel educativo, nivel socioeconómico, situación laboral-, como variables que definen posiciones en el espacio ideológico –autoposicionamiento ideológico, índice de materialismo-postmaterialismo, adscripción religiosa, y sentimiento religioso- entre otros. La palmaria conclusión, resultado de la selección de variables, es que el ideal matrimonial no muestra vínculos significativos con la

² Nótese que las proporciones no coinciden exactamente con las calculadas en la primera parte del artículo. Esto se debe a que los algoritmos de la técnica de segmentación no operan con las ponderaciones por país que hemos debido incluir en nuestro análisis para restituir el peso poblacional de cada uno en el conjunto de la muestra.

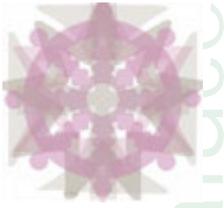


II JORNADAS DE SOCIOLOGÍA

‘EL FENÓMENO RELIGIOSO.

Presencia de la religión y de la religiosidad en las sociedades avanzadas’

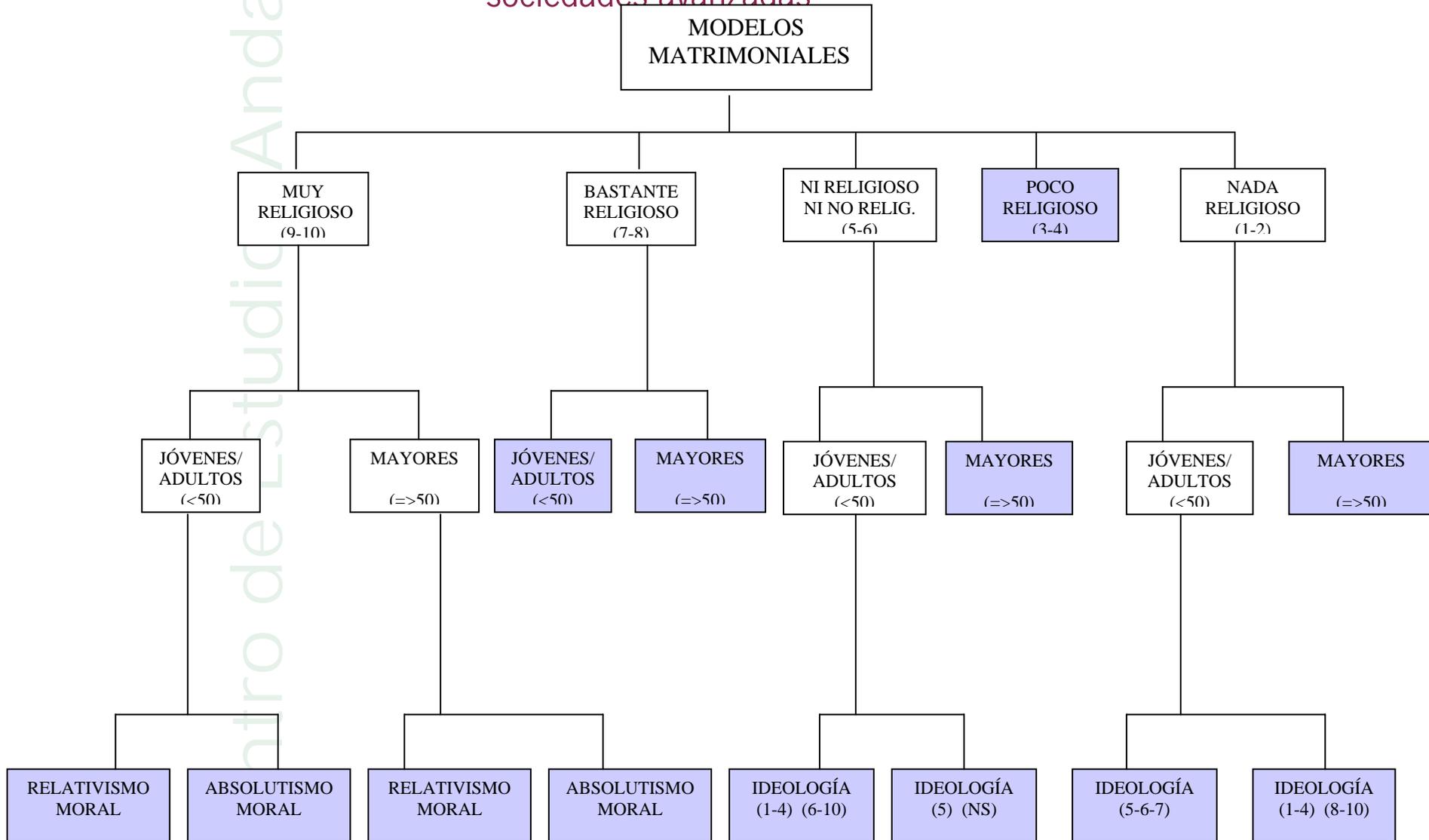
posición que los individuos ocupan en el espacio social, observándose diferencias significativas según posición ideológica lo que hace posible la obtención de los distintos segmentos. A pesar de lo dicho, la variable edad ha sido incluida en el análisis, pero si se observa la agrupación final de las categorías (jóvenes y adultos en una categoría y mayores en la



'EL FENÓMENO RELIGIOSO.

Presencia de la religión y de la religiosidad en las sociedades avanzadas'

ANÁLISIS DE SEGMENTACIÓN





‘EL FENÓMENO RELIGIOSO.

Presencia de la religión y de la religiosidad en las sociedades avanzadas’

otra), observamos que la edad nos indica los distintos contextos culturales en los que una y otra generaciones fueron socializadas. Se trata, en definitiva, de una variable cultural. La segunda apostilla versa sobre las ideologías y se expresa en los siguientes términos: las variables ideológicas que presentan una mayor interacción no son aquellas en las que los individuos optan por uno u otro modelo ideal de sociedad, sino aquellas otras que indican la intensidad de la motivación hacia la consecución de cualquiera que sea el modelo ideal de sociedad. Así por ejemplo, el índice de materialismo-postmaterialismo, que indica las opciones entre dos modelos ideales y antitéticos de sociedad, aunque sin indicación de la intensidad con que se quieren alcanzar, mostró poca capacidad explicativa.

La religiosidad, el contexto sociocultural en el que fueron socializados los individuos, y la ideología política son los tres tipos de variables finalmente seleccionadas por su contribución a la definición del vínculo entre ideología y valores morales sobre la familia. Este esquema general está representado en el gráfico 1. La religiosidad está representada por dos variables, la más general y la que estructura la primera rama del árbol, procede de la pregunta “en qué medida es importante Dios en su vida” reagrupada en cinco categorías. La aparición de esta variable en primer lugar, es coherente con el conjunto de investigaciones que, en el ámbito de la Sociología de la religión muestran la influencia de la adscripción religiosa en la definición de los valores, actitudes y prácticas familiares (Sherkat y Ellison, 1999). El enunciado de la pregunta combina dos aspectos básicos de la religiosidad: la creencia en Dios, creencia fundamental de las religiones monoteístas, y la proyección que el conocimiento religioso tiene en la vida de los creyentes, esto es, el modo en que las ideas son reales en sus consecuencias. Las cinco categorías de la variable dibujan un gradiente actitudinal señalado en sus extremos por individuos que creen que sus comportamientos están influidos por sus creencias religiosas, consistan éstas en saber fehacientemente que Dios existe, en negar su existencia, o en dudar.

La edad de las personas es una circunstancia vital individual, pero es al mismo tiempo una circunstancia sociocultural colectiva, la de todos aquellos que comparten generación. En el proceso de análisis se han producido sucesivas agrupaciones de las categorías de edad que han dado como resultado, dos únicas categorías: la de los nacidos antes de 1950 y después de esa fecha. Dos generaciones, la de los mayores de cincuenta años nacidos y socializados en una



‘EL FENÓMENO RELIGIOSO.

Presencia de la religión y de la religiosidad en las sociedades avanzadas’

sociedad eminentemente moderna en donde se observan pautas de convivencia familiar incipientemente modernas, y la de los menores de cincuenta años que han tenido ocasión de entrar en contacto con los valores de la sociedad posmoderna y observar o enfrentarse a las nuevas relaciones familiares. Compartir una cultura común, como lo hacen los miembros de una generación, tiende a producir más conformidad que disenso con respecto a los hábitos y pautas de comportamiento más extendidos en su tiempo. Parece entonces coherente que los europeos de más edad entiendan como deseable un modo de relación conyugal que estaba bien vista durante la primera mitad del siglo XX mientras que los coetáneos de la segunda mitad del pasado siglo se muestran más aquiescentes con las prácticas contemporáneas. La cultura produce conformidad con lo establecido, con lo mayoritario, con lo que uno cree que los otros creen que debe ser.

Una segunda variable cultural, el grado de absolutismo moral, especifica algunas lógicas establecidas por los europeos más creyentes. El grado en que los individuos piensan que existen líneas directrices absolutamente claras a propósito de lo que está bien y está mal, o que lo que está bien o mal depende de cada circunstancia”. El significado de esta variable se interpreta mejor si la vinculamos con la única categoría de religiosidad para la que resulta discriminante: la de la máxima religiosidad. Pensar que existen principios morales claros, e incluso imputar la claridad de los principios a que la fuente de la moralidad sea externa a la persona, o defender la necesidad de dialogar con uno mismo para reconocer qué principio debe ser aplicado en una determinada circunstancia, contribuye a la definición de diferentes actitudes morales: la de aquel que no tiene sino que aplicar la norma, y la del que debe deliberar, apelando a sus principios morales, para tomar una decisión. Así por ejemplo, entre los creyentes de aquellas confesiones que se oponen con virulencia al divorcio, caben encontrarse dos actitudes: la de los que profesando esa religión consideran que “existen líneas directrices absolutamente claras a propósito de lo que está bien o mal”, que se opondrán radicalmente al divorcio; y la de los creyentes que, considerando que “lo que está bien y mal depende de las circunstancias” que, en determinadas circunstancias, podrían justificar el divorcio.

La ideología política es otra de las variables que parece influir en las concepciones morales sobre el matrimonio. El autopoicionamiento ideológico en una escala cuyos polos son 1



‘EL FENÓMENO RELIGIOSO.

Presencia de la religión y de la religiosidad en las sociedades avanzadas’

(izquierda) y 10 (derecha), además de mostrarnos grosso modo el modelo de sociedad que a las personas les gustaría ver realizado (eso significa ser de izquierdas o ser de derechas), nos indica cuál es su grado de implicación en ese proyecto de futuro (según se sitúen en posiciones extremas o centrales). La forma en que del análisis de segmentación resultan finalmente agrupadas las categorías, señala que es la dimensión actitudinal, la que influye sobre la variable independiente. Las categorías que resultan de las once originales son dos: la de los que tienen alguna posición ideológica definida, sean de derechas o de izquierdas, los que se definen ideológicamente, y la que agrupa posturas de individuos que dudan, que no lo tienen claro, que titubean a la hora de preferir uno u otro modelo de sociedad, o que consideran como ideal un modelo híbrido.

3. La fragmentación de los valores matrimoniales

Es la religiosidad la primera variable que influye en el ideal matrimonial por lo que el primer nivel del árbol está construido por cinco ramas formadas en razón del grado en que los individuos consideran que Dios es importante en su vida. El grado de religiosidad establece importantes diferencias en la propensión a adherirse a uno u otro ideal matrimonial. En términos generales se observa la siguiente relación: los más religiosos, aquellos que manifiestan que Dios tiene una importancia decisiva en sus vidas (categorías 9 y 10), son los más firmes partidarios del matrimonio más institucionalizado, el modelo alianza, hasta el punto de que dos de cada tres defienden este ideal (67,4%). La principal característica de este tipo más tradicional, según se ha mostrado en esta investigación, es el más estricto respeto a las normas sociales dictadas por fuentes externas al individuo, tales como la opinión pública o la religión. Por su parte, los menos religiosos, aquellos que, o bien no creen que Dios exista o, en todo caso, piensan que, aunque existiera, no tiene ninguna importancia en su vida son los que más abjuran del ideal tradicional y defienden el ideal posmoderno. Encontramos aquí la menor proporción de adeptos al modelo alianza (26,2%), el modelo socialmente más extendido, y una proporción muy superior a la media de adhesión al posmoderno modelo asociación (29,8%). Si la principal característica del matrimonio asociación es la generalizada negación de las normas sociales establecidas en el



'EL FENÓMENO RELIGIOSO.

Presencia de la religión y de la religiosidad en las sociedades avanzadas'

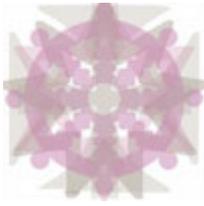
ámbito de las relaciones familiares, el vínculo parece autoevidente. Los que profesan una fe religiosa, tienden en mayor medida a defender las normas establecidas también con respecto a la relación de pareja. Los no creyentes, los que profesan increencia, defienden un modelo matrimonial construido sobre nuevas bases.

Gráfico 2: Modelos matrimoniales y religiosidad

Nodo 0: Modelos matrimoniales				
Fusión: 38,7% Alianza: 44,4% Asociación: 16,9%				
Vble: Grado de religiosidad . Sigf: 0,0000, Chi-Square= 3671,0074, df=8				
<u>Muy relig. (9-10)</u>	<u>Bast. Relig. (7-8)</u>	<u>Ni rel, ni. (5-6)</u>	<u>Algo r.(3-4);missing</u>	<u>Nada rel. (1-2)</u>
Fusión: 25,7% Alianza: 67,4% Asociación: 6,9% Total: 27,5%	Fusión: 40,3% Alianza: 48,3% Asociación: 11,4% Total: 18,1%	Fusión: 44,7% Alianza: 38,1% Asociación: 17,2% Total: 18,2%	Fusión: 46,3% Alianza: 31,6% Asociación: 22,1% Total: 13,3%	Fusión: 44,0% Alianza: 26,2% Asociación: 29,8% Total: 22,9%

Fuente: *Encuesta Europea de Valores, 1999*. Muestra 19 países pertenecientes a la Unión Europea

La linealidad de la correlación entre ser menos religioso y estar en la vanguardia del ideal matrimonial, es sólo aparente. Si nos fijamos en las frecuencias de adhesión al matrimonio fusión, encontramos el máximo en una de las categorías intermedias de religiosidad (3-4) y frecuencias similares de adhesión tanto entre los ateos (1-2), como entre los que dudan a la hora de señalar si Dios es o no importante en sus vidas (5-6). No es lineal porque los incrementos y decrementos en los porcentajes no son proporcionales. Así, la diferencia de porcentajes entre el máximo y el mínimo de defensa del matrimonio asociación varía de 1 a 4,3,



'EL FENÓMENO RELIGIOSO.

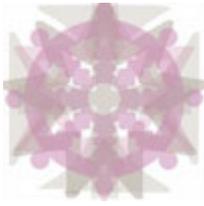
Presencia de la religión y de la religiosidad en las sociedades avanzadas'

se hace mínima en el caso del matrimonio fusión fluctuando de 1 a 1,8, y equivalente al 2,6 en el modelo tradicional. Esto nos conduce a pensar que las creencias religiosas contribuyen más a explicar el grado de implantación del matrimonio asociación, algo menos el matrimonio alianza y poco el moderno matrimonio fusión. Lo que de común tiene ser creyente y no ser creyente es la medida en que comparten o no un saber tradicional. Los que defienden el modelo fusión, se sitúan al margen de esta línea. Según se vio, este modelo hace prevalecer el diálogo y el intercambio de ideas, como instrumento para llegar a acuerdos en aspectos fundamentales de las relaciones familiares, sobre la afirmación o la negación de las pautas de comportamiento establecidas. El resto de las variables dependientes contribuyen a matizar la importancia de las creencias religiosas en la definición de las posiciones en materia de moral familiar.

Los más firmes defensores del matrimonio tradicional son, con diferencia, los más religiosos (los que señalan 9 o 10 en la escala que mide la importancia que Dios tiene en la vida). Entre ellos, es casi anecdótica la defensa del modelo asociación, un exiguo 6,9% defiende estos ideales. Las creencias religiosas se atemperan o exacerbaban según la época en la que fueron socializados los individuos, y según su absolutismo/relativismo moral, la forma en que conciben lo que está bien y lo que está mal. Los que nacieron a lo largo de la primera mitad del siglo XX, época en la que el matrimonio moderno cuyas señas de identidad era la igualdad entre los esposos, era un mero atisbo, defienden con mayor rotundidad el modelo alianza (72,9%). Los nacidos durante la segunda mitad de siglo, enfrentados a pautas matrimoniales que indicaban que la reivindicación de la igualdad era algo más que un gesto expresivo, aceptan en mayor medida los modelos alternativos. Si bien uno de cada cuatro europeos (27,5%) señala que Dios tiene una importancia máxima en su vida, por distintas razones, no todos defienden con la misma intensidad el matrimonio tradicional.

Gráfico 3: Modelos matrimoniales y religiosidad: Muy importante (9-10)

<u>Nodo 1: Muy religiosos (9-10)</u>	
Fusión:	25,7%
Alianza:	67,4%
Asociación:	6,9%



'EL FENÓMENO RELIGIOSO.

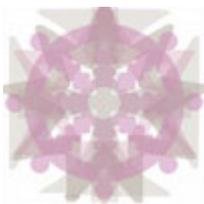
Presencia de la religión y de la religiosidad en las sociedades avanzadas'

Total: 27,6%			
Vble: Grupos de edad . Sigf: 0,0000, Chi-Square135,9743, df=2			
<u>15-29;30-49;missing</u>		<u>50 y más años</u>	
Fusión: 29,5%		Fusión: 22,2%	
Alianza: 61,5%		Alianza: 72,9%	
Asociación: 9,0%		Asociación: 4,9%	
Total: 13,3%		Total: 14,3%	
Vble: Absolutismo/relativismo moral. Sigf: 0,0000, Chi-Square=62,7341, df=2			
<u>Tend. relativismo</u>	<u>Tend. absolutismo</u>	<u>Tend. relativismo</u>	<u>Tend. absolutismo</u>
Fusión: 32,5%	Fusión: 24,6%	Fusión: 25,3%	Fusión: 18,1%
Alianza: 57,0%	Alianza: 69,1%	Alianza: 68,7%	Alianza: 78,5%
Asociación: 10,5%	Asociación: 6,3%	Asociación: 6,0%	Asociación: 3,4%
Total: 8,3%	Total: 5,0%	Total: 8,2%	Total: 6,1%

Fuente: *Encuesta Europea de Valores, 1999*. Muestra 19 países pertenecientes a la Unión Europea

La generación de creyentes europeos que supera los 50 años, defienden más el modelo alianza cuanto más convencidos están de que existen líneas directrices absolutamente claras a propósito de lo que está bien y mal (Alianza 78,5%). Se trata, en definitiva, de personas que tienen fe en Dios, y cuya creencia se manifiesta de forma directa en sus expresiones de valor, puesto que está claro en todo momento qué debe hacerse y qué evitarse. Además, de que les cuesta imaginar cómo podría uno considerar deseable otra cosa, el contexto cultural les ofrece un modelo único y sin fisuras. Estos individuos, más que deber, tienen que hacer lo que tienen que hacer, y esto coincide con lo que siempre se ha hecho.

En el extremo opuesto encontramos a los relativistas morales de la generación de creyentes menores de 50 años. La proporción de defensores del modelo alianza desciende ostensiblemente con respecto al segmento anterior (Alianza 57,0%). Quizá es suficiente invertir el anterior argumento para comprender esta lógica. En sus respectivos países conocen, puesto que las pautas matrimoniales están cambiando, otros regímenes matrimoniales. Conocen nuevas situaciones al tiempo que piensan que lo que debe hacerse depende de la situación concreta.



'EL FENÓMENO RELIGIOSO.

Presencia de la religión y de la religiosidad en las sociedades avanzadas'

Los dos nodos terminales que en el gráfico aparecen entre ambos extremos, con posiciones distintas en las dos variables, producen los mismos resultados. Los creyentes jóvenes que expresan actitudes maximalistas, tanto como los mayores que piensan que lo que es deseable depende de circunstancias concretas, defienden en proporciones similares cada uno de los tres ideales de matrimonio. Las actitudes personales ante el bien y el mal atemperan, hasta casi neutralizar, el efecto del contexto sociocultural. El absolutismo de los jóvenes les hace no querer ver nada más allá de lo establecido. El relativismo de los más mayores, aquellos que es muy difícil que vean comportamientos no tradicionales, llegan a imaginar a base de no dar nada por supuesto, alternativas deseables.

Gráfico 4: Modelos matrimoniales y religiosidad: Bastante importante (7-8)

<u>Bastante religiosos (7-8)</u>	
Fusión: 40,3%	
Alianza: 48,3%	
Asociación: 11,4%	
Total: 18,1%	
Vble: Grupos de edad . Sigf: 0,0000, Chi-Square=103,2362, df=2	
<u>15-29;30-49</u>	<u>50 y más años;missing</u>
Fusión: 43,7%	Fusión: 35,4%
Alianza: 42,8%	Alianza: 56,2%
Asociación: 13,5%	Asociación: 8,4%
Total: 10,7%	Total: 7,4%

Fuente: *Encuesta Europea de Valores, 1999*. Muestra 19 países pertenecientes a la Unión Europea

Aquellos que consideran que Dios tiene bastante importancia en su vida (7-8) tienden también a mostrarse más favorables al modelo tradicional que la media de los europeos, aunque no tanto como los muy religiosos. Aún siendo religiosos, reconocen que la vida no puede estar absolutamente determinada por los mandatos divinos y, haciendo gala de mayor reflexividad, evitan situarse en las posiciones extremas. Significa que, o bien se le reconoce una cierta



'EL FENÓMENO RELIGIOSO.

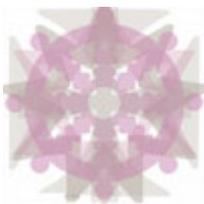
Presencia de la religión y de la religiosidad en las sociedades avanzadas'

autonomía al ser humano, o bien se considera que hay aspectos de la vida de las personas que pertenecen al mundo natural y sobre el que lo sobrenatural no debe pronunciarse. Tampoco los creyentes más moderados son todos iguales.

Aunque la religiosidad presenta una correlación positiva con el grado de tradicionalismo, porque los muy religiosos son más partidarios de salvaguardar los valores de la familia tradicional, su efecto se atempera significativamente con la edad. Entre los que se declaran bastante religiosos y que nacieron en la Europa de la segunda mitad del pasado, encontramos incluso más partidarios del modelo fusión (moderno) que del modelo alianza (tradicional). El grado de adhesión a este último, es incluso inferior a la media europea (Europa: 44,4%, Bastante religiosos y menores de 50 años: 42,8%). Este interesantísimo dato nos proporciona una intuición a propósito de la continuidad del sentimiento religioso como fuente de moralidad: nos sugiere la posible pérdida de influencia de las creencias religiosas en la determinación de la moral familiar. Si tenemos en cuenta que las Iglesias, y especialmente la católica, concentran el discurso para con sus fieles en las cuestiones familiares, el futuro de la religión como fuente de moralidad, no parece muy halagüeño.

Gráfico 5: Modelos matrimoniales y religiosidad: Nada importante (1-2)

<u>Nada religioso (1-2)</u>	
Fusión: 44,0% Alianza: 26,2% Asociación: 29,8%	
Total: 22,9%	
Vble: Grupos de edad . Sigf: 0,0000, Chi-Square=166,9264, df=2	
<u>15-29;30-49</u>	<u>50 y más años;missing</u>
Fusión: 44,2% Alianza: 22,3% Asociación: 33,6%	Fusión: 43,4% Alianza: 35,0% Asociación: 21,6%
Total: 15,7%	Total: 7,2%
Vble: Autoposicionamiento ideológico (1: izda./10: Drcha.) Sigf: 0,0000, Chi-Square=44,5725, df=2	



‘EL FENÓMENO RELIGIOSO.

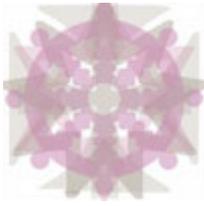
Presencia de la religión y de la religiosidad en las sociedades avanzadas’

<u>Ideología (5;6;7)</u>	<u>Ideol. (1-4;8-10;missing)</u>		
Fusión: 45,3%	Fusión: 43,4%		
Alianza: 25,8%	Alianza: 19,6%		
Asociación: 28,9%	Asociación: 37,0%		
Total: 6,7%	Total: 9,0%		

Fuente: *Encuesta Europea de Valores, 1999*. Muestra 19 países pertenecientes a la Unión Europea

Sea porque son ateos, sea porque, siendo religiosos, creen que las creencias sobrenaturales no deben tener consecuencias prácticas sobre el mundo natural, los que confiesan que Dios no es nada importante en su vida tienen como tipo modal el fusión (44,0%), y una superior probabilidad de adhesión al modelo asociación (29,8%) que al tradicional modelo alianza (26,2%). Este segmento que aglutina al 22,9% de los europeos, queda subdividido en otros tres, en cada uno de los cuales se defiende el modelo fusión, categoría modal, con la misma intensidad. Si cada uno de ellos se distingue exclusivamente por el grado de deseabilidad del modelo tradicional o del posmoderno significa, como en el caso de los muy religiosos, que son las creencias religiosas y arreligiosas las que contribuyen, en significativa mayor medida, a la definición de los tipos extremos –alianza y asociación-. La convicción religiosa de los creyentes, y la convicción antirreligiosa de los no creyentes influyen los modos de adhesión a los valores matrimoniales. Los que profesan una fe, tanto como los que profesan en la increencia, tienden a estar convencidos de que las cosas tienen que ser como uno considera deseable que sean. En la vida cotidiana podemos observar cómo tanto los muy religiosos partidarios de preservar los valores de la familia tradicional, como los ateos militantes, defienden con vehemencia sus respectivos modelos.

Las personas que actúan por convicción son aquellas que, además de pensar que las cosas deben ser de una determinada manera, no conciben que puedan ser de otra forma. Las diferencias que aparecen en los dos nodos terminales producto de la segmentación de la generación de jóvenes y mayores, así lo ponen de manifiesto. La variable que aparece ahora



‘EL FENÓMENO RELIGIOSO.

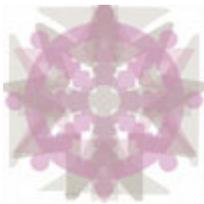
Presencia de la religión y de la religiosidad en las sociedades avanzadas’

como variable criterio de la segmentación es el autopoicionamiento ideológico, en el que los individuos debían optar, en una escala de 1 a 10 por autoubicarse a la derecha o a la izquierda. Las dos categorías en que se agrupa esta variable independiente son: por un lado, las posiciones centrales de la escala (5-6-7) y, por otro, las posiciones más extremas tanto a la derecha como a la izquierda (1-4;8-10 y Ns./Nc.). Las diferencias no se establecen por ser conservador o ser progresista, sino que se establecen por tener o no tener un modelo ideal de sociedad y, más concretamente, por la intensidad con que se defienden esas creencias ideológicas. Con independencia de cuál sea el mundo concreto que una u otra ideología persiga construir, lo que influye en la defensa de los distintos modos de la relación conyugal, es grado de deseabilidad con que se quiere lo que se quiere.

El máximo de adherentes al modelo asociación lo encontramos entre los ateos con las más extremas convicciones políticas (Asociación: 37,0%). Son individuos que manifiestan convicción tanto en el terreno de la religión como en el de la política. Son doblemente militantes. Por una parte, militan en la increencia y están convencidos de la nula influencia que tienen las creencias en la vida de las personas. Por otra, militan ideológicamente, tienen una visión del mundo y desean con ímpetu que las cosas sean de otra forma. Liberales y socialdemócratas pueden compartir un idéntico ideal de vida en lo referente a la vida de pareja. La animadversión de la doctrina liberal hacia toda regulación e intromisión en la vida de las personas, podría estar en el origen de esta tendencia a rechazar cualquier regulación, siquiera cultural, de las relaciones matrimoniales. Por su parte, los socialdemócratas renegarían de toda pauta tradicional que beba además en fuentes religiosas, al considerarlas como impuestas o sobredeterminadas por el sistema. El no aceptar que nada ni nadie se inmiscuya en ningún ámbito de la vida de las personas, como no aceptar ninguna imposición cultural, producen, en el ámbito de la relación matrimonial, un mismo resultado: la defensa del ideal del matrimonio asociación.

Gráfico 6: Modelos matrimoniales y religiosidad: Ni muy ni poco importante (5-6)

Ni religiosos ni no religiosos (5-6)



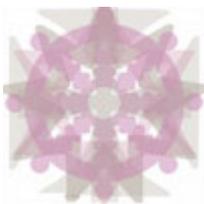
'EL FENÓMENO RELIGIOSO.

Presencia de la religión y de la religiosidad en las sociedades avanzadas'

Fusión: 44,7% Alianza: 38,1% Asociación: 17,2% Total: 18,2%	
Vble: Grupos de edad . Sigf: 0,0000, Chi-Square=89,5694, df=2	
<u>15-29;30-49</u> Fusión: 47,0% Alianza: 33,7% Asociación: 19,4% Total: 11,5%	<u>50 y más años;missing</u> Fusión: 40,9% Alianza: 45,8% Asociación: 13,3% Total: 6,7%
Vble: Autoposicionamiento ideológico (1: izda./10: Drcha.) Sigf: 0,0003, Chi-Square=29,8158, df=2	
<u>Ideología (1-4; 6-10)</u> Fusión: 48,6% Alianza: 29,6% Asociación: 21,8% Total: 5,7%	<u>Ideología (5; missing)</u> Fusión: 45,3% Alianza: 37,7% Asociación: 17,0% Total: 5,8%

Fuente: *Encuesta Europea de Valores, 1999*. Muestra 19 países pertenecientes a la Unión Europea

Es precisamente la categoría de religiosidad que muestra la mayor apatía ante el fenómeno religioso, la que agrupa las posiciones 5 y 6, la que señala un máximo en las adhesiones al tipo fusión. En términos generales, las posiciones intermedias de las escalas suelen ser posiciones refugio ocupadas por todos aquellos que no quieren señalarse, ni mostrando posiciones a favor ni en contra, pero que tampoco quieren destacarse por no contestar. Suele ser la posición de los que quedan bien porque, de esta forma, no quedan mal con nadie. No es tanto que no tengan opinión, como que no quieren expresarla. Efectivamente, los desafectos del sentimiento religioso, presentan la distribución más parecida a la estructura media de los europeos. Parece que no señalarse es un ejercicio de autopresentación ante una sociedad en la que lo mejor es no manifestar las creencias religiosas.



'EL FENÓMENO RELIGIOSO.

Presencia de la religión y de la religiosidad en las sociedades avanzadas'

Los que más se parecen a la media pertenecen a una generación de mayores que no se atreve a expresar ningún tipo de creencia, ni religiosa ni ideológica. Entre los más jóvenes de los que se expresan con neutralidad ante la religión, aparecen dos segmentos: los que expresan creencias ideológicas (1-4 y 6-10) y los que no (5 y NS). Estas dos agrupaciones de las categorías de la variable ideología política, no nos hablan como en el caso anterior de la intensidad con la que uno defiende su postura, sino que distingue entre los que declaran y los que no declaran su ideología política. Si se muestran muy prudentes a la hora de confesarse como persona religiosa o atea, y no tienen dificultad en declarar sus creencias ideológicas, esto puede interpretarse como la medida en que las opiniones pueden o no ser expresadas en público. Entre los que, o bien no tienen identidad religiosa o la reprimen, pero manifiestan sus credenciales ideológicas, encontramos que casi la mitad se adhieren al ideal del matrimonio fusión. Esto parece compatible primero con el carácter negociador por el que los que sostienen este ideal buscan construir una situación determinada, así como los que comparten una ideología pretenden alcanzar un objetivo. Aparece también coherente con la tesis más general de que sólo la existencia de fuertes convicciones religiosas, las absolutas creencia o increencia, tiene influencia sobre los modos ideales de convivencia familiar.

Gráfico 7: Modelos matrimoniales y religiosidad: Algo importante (3-4)

Algo r.(3-4);missing	
Fusión:	46,3%
Alianza:	31,6%
Asociación:	22,1%
Total: 13,3%	

Fuente: *Encuesta Europea de Valores, 1999*. Muestra 19 países pertenecientes a la Unión Europea

Entre la conformidad cultural con el discurso públicamente establecido (categorías: 5-6) y la convicción personal contra lo socialmente extendido (1-2), encontramos una posición



‘EL FENÓMENO RELIGIOSO.

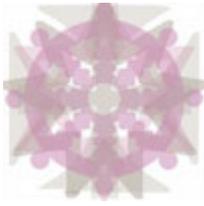
Presencia de la religión y de la religiosidad en las sociedades avanzadas’

socialmente poco construida, la de los que dudan, que ni pueden decir que Dios sea importante en su vida ni que no lo sea (3-4: poca importancia). Este querer ser apático ante lo religioso pero no poder, esta pugna entre lo que es y lo que debería ser, produce los mismos resultados en términos de moral familiar que el segmento anterior. Los que dudan discuten consigo para dirimir una cuestión, los que expresan una ideología política planean soluciones. Una y otra actitud tienen en común el proceso, el ser actividades trascendentes. Los que reflexionan para alcanzar soluciones son los más firmes defensores del modelo fusión, un modelo basado en la negociación para construir pautas de comportamiento entre los cónyuges.

4. El conflicto cultural y la identidad europea

En Europa, la diversidad cultural se concreta en distintos modelos ideales de matrimonio. Su coexistencia podrá ser pacífica o no, en razón de diferentes circunstancias. Las diferencias culturales pueden constituirse en fuente de conflicto social, si los valores promueven entre la ciudadanía distintos objetivos incompatibles entre sí. Será tanto más probable que una contienda tenga lugar, cuanto más vinculados estén los ideales con aspectos vitales de nuestra existencia y cuánto más intensamente defendamos esos valores. La fuerza con que queramos realizar determinados valores dependerá del grado de coherencia con que los valores que regulan un ámbito concreto, por ejemplo el matrimonio, se integran en el universo ideológico de las personas. Si los valores familiares forman un todo coherente con el conjunto de actitudes, valores, creencias religiosas e ideológicas, más probable será que las ideas se manifiesten con cierta virulencia. Además, en el plano colectivo, la probabilidad de conflicto variará en razón de cómo se encuentren extendidos estos ideales entre los distintos segmentos de la población.

La población europea se encuentra dividida en lo que atañe a lo que debe ser y no ser la relación matrimonial. En la sociedad contemporánea, el matrimonio es la pieza clave en el orden de la formación y disolución de la familia, y la familia es la relación más vital para las personas. Tal y como hemos comprobado en estas páginas, el ideal de pareja descansa en un conjunto de profundas convicciones religiosas e ideológicas. Las creencias -religiosas y arreligiosas- se han revelado como reales en sus consecuencias; la medida en que las personas consideran que Dios



‘EL FENÓMENO RELIGIOSO.

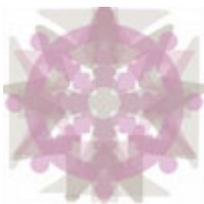
Presencia de la religión y de la religiosidad en las sociedades avanzadas’

es importante en su vida influye la construcción de este ideal. Es más probable que los europeos muy religiosos defiendan un modelo de matrimonio tradicional –el matrimonio alianza-; que los ateos sostengan el ideal del, más que emergente, matrimonio asociación; y que los europeos más indiferentes ante el fenómeno religioso, e ideológicamente movilizados, defiendan el moderno matrimonio fusión.

Si estas personas muy religiosas son mayores y tienden a pensar que lo que está bien y mal no depende de las circunstancias, es aún más probable que crean firmemente en el matrimonio tradicional (78,5%). Los indiferentes hacia el fenómeno religioso, siempre que estén ideológicamente motivados y pertenezcan a la generación de jóvenes y adultos, reivindicarán la validez del modelo fusión (48,6%). El máximo de militancia en el modelo asociación (37,0%) lo encontramos entre los ateos, liberales o socialdemócratas convencidos, y socializados a partir de la segunda mitad del siglo XX.

Gráfico 8: La segmentación de los modelos matrimoniales

Modelo matrimonial	% Máximo y mínimo	Características ideológicas
Alianza (44,4%)	* Máximo: 78,5 %	<ul style="list-style-type: none"> · Muy religiosos (9-10) · Mayores de 49 años · Absolutistas morales
	Mínimo: 19,6 %	<ul style="list-style-type: none"> · Nada religiosos (1-2) · Menores de 50 años · Ideología política (1-4; 6-10)
Fusión (38,7%)	Máximo: 48,6 %	<ul style="list-style-type: none"> · Indiferentes religiosos (5-6) · Menores de 50 años · Ideología política (1-4; 6-10)
	* Mínimo: 18,1 %	<ul style="list-style-type: none"> · Muy religiosos (9-10) · Mayores de 49 años · Absolutistas morales



‘EL FENÓMENO RELIGIOSO.

Presencia de la religión y de la religiosidad en las sociedades avanzadas’

Asociación (16,9%)	Máximo: 37,0 %	<ul style="list-style-type: none"> · Nada religiosos (1-2) · Menores de 50 años · Ideología política(1-4;8-10; Ns)
	* Mínimo: 3,4 %	<ul style="list-style-type: none"> · Muy religiosos (9-10) · Mayores de 49 años · Absolutistas morales

Los valores que orientan a los individuos en pos de la defensa del matrimonio alianza, así como la lógica de su reivindicación, están estrechamente vinculados con las creencias religiosas: el matrimonio tiene, idealmente, carácter sacramental y ritual. Enseña la religión que los sacramentos como el matrimonio o el sacerdocio, además de dejar en el alma una huella indeleble –imprimen carácter-, no pueden ser revocados sino en circunstancias muy excepcionales a través de la anulación matrimonial o la excomunión. Así también este matrimonio es, idealmente, un matrimonio de por vida, hasta que la muerte separe a los contrayentes que, sólo en situaciones extraordinarias como en el caso de adulterio probado, podrán deshacerlo. Es también un ámbito sagrado. Las relaciones sexuales están prescritas dentro del matrimonio como deber conyugal y procreativo y están, por tanto, proscritas si tienen lugar fuera de él, tal es el caso de las relaciones prematrimoniales.

El vínculo entre el saber credencial y los modelos valorativos, está presente también en la intensidad y maximalismo con que estos europeos defienden este ideal matrimonial. El saber religioso, que Dios existe, por ejemplo, se adquiere a través de la fe, acto en el que, según la expresión de Kant, se desplaza la razón para dejar lugar a la fe. Con respecto a los aspectos centrales de la vida de pareja, los partidarios del modelo alianza, tienden a situarse en las posiciones extremas de las escalas actitudinales, allí donde no hay mucho margen para la reflexión ni para la discusión razonada. Así sucede, por ejemplo, entre los que dicen que nunca (1 en una escala de uno a diez) podrían llegar a justificar el divorcio, o nunca pueden estar permitidas las relaciones sexuales fuera del matrimonio.



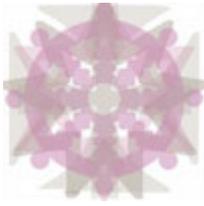
‘EL FENÓMENO RELIGIOSO.

Presencia de la religión y de la religiosidad en las sociedades avanzadas’

El alto grado de institucionalización proporciona la prueba del carácter más ritual del matrimonio alianza, institución con absoluta vigencia social que debería ser sancionada a través de un rito religioso (los servicios religiosos son importantes en el matrimonio: 87,5%). Este vínculo necesita de ritos al tiempo que el ideal relacional tiene carácter ritualista por su disposición a basarse en la tradición: uno debe conducirse como Dios manda y las relaciones deben ser las que siempre han sido.

En el extremo opuesto del continuum se localiza el modelo asociación, ideal que también está imbuido por un sentimiento religioso, negativo en este caso. El ateísmo que mueve a las personas a negar la influencia de Dios en su vida, les conduce a negar algunas de las pautas más establecidas y a adoptar actitudes anti-ritualistas (niegan todo aquello que signifique hacer por hacer). Esta negación se transmite al ideal de matrimonio en la medida en que encontramos entre sus partidarios sólidos consensos que se oponen a los acuerdos existentes entre los partidarios del modelo alianza. Frente a las cuestiones centrales como la vigencia del matrimonio, la necesidad de estar casado para ser feliz, el grado en que se justifica el divorcio, o la permisión de las relaciones sexuales esporádicas, los posmodernos defienden lo contrario que los tradicionales, aunque estos como aquéllos lo hacen con la misma intensidad. Defender una u otra postura no es cuestión de razón sino de fe.

El saber ideológico y el religioso son credenciales, si bien el primero es más reflexivo que el segundo. Es entre los jóvenes y adultos indiferentes hacia el fenómeno religioso e ideológicamente motivados, donde encontramos la mayor disposición hacia el moderno matrimonio fusión. De lo que cabe deducirse una actitud cognoscitiva más reflexiva: dicen que Dios ni es importante ni dejarlo de serlo al tiempo que confieren importancia a las creencias ideológicas. Esto es así, tanto para los que se ubican ideológicamente en la derecha como en la izquierda del espectro político, de lo que se deduce que lo determinante aquí no es lo que piensen como deseable, sino cómo lo piensan. Es un espíritu más reflexivo que dogmático lo que contribuye a configurar sus ideales. Este particular modo de saber se traduce en términos de la moralidad matrimonial que defienden, en importantes disensos sobre lo que debe ser la relación matrimonial. Para los idealistas del matrimonio alianza lo que debe ser “está en los escritos” y así lo manda la tradición. Los ideólogos del matrimonio asociación cuentan también con un



‘EL FENÓMENO RELIGIOSO.

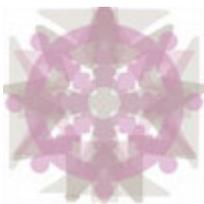
Presencia de la religión y de la religiosidad en las sociedades avanzadas’

sólido referente, debe desterrarse todo lo que es porque siempre ha sido. Amén de los valores universales, comunes a los tres modelos, el ideal de matrimonio fusión cuenta con pocos referentes, además de no aceptar nada ni “porque si”, ni “porque no”. Si existen disensos básicos entre los europeos que tienen un mismo modelo ideal, sólo la búsqueda del consenso y la consecución de un acuerdo garantiza la viabilidad de la relación matrimonial. Así por ejemplo, la mitad de los adherentes al modelo fusión considera el matrimonio como necesario para lograr la felicidad personal, mientras que el otros 50% encuentra una vía alternativa para alcanzar la dicha. No existe tampoco acuerdo en otras importantes cuestiones que atañen, por ejemplo, a la distribución de tareas en el hogar. El acierto o fracaso en la negociación determinará el grado de estabilidad y la duración de la unión.

Si descendemos al nivel de la relación de pareja encontramos que, en la medida que la relación se establezca entre dos personas con distintos ideales de matrimonio, la probabilidad de conflicto es infinita. En el conjunto de las relaciones de pareja idealmente homógamas, la probabilidad de conflicto es muy superior entre los partidarios del “dialogante” modelo fusión. Pero en el plano colectivo, nivel que aquí nos interesa, los tres segmentos extremos que representan el máximo de cada modelo y al 20% de la población, marcan los límites que no deben ser sobrepasados. La diversidad podrá trastocarse en conflicto si se trata de regular cualquiera de las cuestiones a propósito de las que no existe acuerdo y que son, precisamente las relaciones matrimoniales.

La Europa de las familias

Los diferentes ideales matrimoniales que sostienen los europeos están firmemente enraizados en las culturas nacionales que se encuentran, a su vez, fuertemente imbuidas por las distintas tradiciones credenciales. El modelo ideal de familia deseada, frente al ideal de familia deseable, es el resultado de un proceso de construcción de los individuos en determinados contextos culturales. Entendemos contexto cultural como un cúmulo de ideologías, creencias, valores, mentalidades, formas de pensar, opinión pública, etc., que ordenan los diferentes ámbitos de la vida social, política y económica de una sociedad. En el cuadro 1 se ofrecen datos



‘EL FENÓMENO RELIGIOSO.

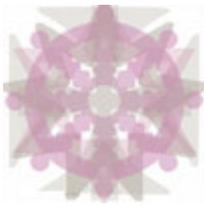
Presencia de la religión y de la religiosidad en las sociedades avanzadas’

sobre la vigencia de los modelos matrimoniales en los distintos países. Encontramos que la identidad cultural nacional revela mayores diferencias que las que hemos encontrado según sexo, edad o clase social, apareciendo, como telón de fondo la profesión religiosa e ideológica.

La intuición no parece del todo errónea cuando comprobamos cuál es el modelo matrimonial vigente en cada uno de los 19 países europeos seleccionados. La lista de países se ha ordenado, en orden decreciente, según la proporción de personas que defiende el modelo más tradicional, el matrimonio alianza, de tal forma que la cabecera de la lista está ocupada por los países menos tradicionales. Si en Suecia, apenas uno de cada cuatro ciudadanos defiende el valor del matrimonio tradicional, los malteses lo defienden a capa y espada (el 86,7%). Mientras en países como Francia u Holanda encontramos que la vanguardia del cambio familiar está constituida por más del 25% de su población, tantos como se adhieren al posmoderno modelo asociación, países como Irlanda, Polonia y, sobre todo Malta, se sitúan en la retaguardia.

Cuadro 1. Vigencia de los modelos matrimoniales en los países europeos

Países	Alianza 43,0	Fusión 39,0	Asociación 17,9
Menos tradicionales			
- Suecia	25,9	52,9	21,3
- Holanda	26,7	46,5	26,8
- Dinamarca	28,9	49,6	21,5
- Francia	31,3	40,4	28,4
- Eslovenia	32,3	44,7	23,0
- Finlandia	32,5	48,5	19,0
- Estonia	37,0	41,6	21,4
- España	40,8	39,9	19,3
- Luxemburgo	40,9	40,5	18,7
- Bélgica	41,1	40,4	18,5
- República Checa	41,3	43,3	15,4



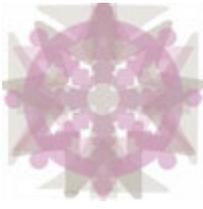
‘EL FENÓMENO RELIGIOSO.

Presencia de la religión y de la religiosidad en las sociedades avanzadas’

- Alemania	41,3	40,8	17,9
- Gran Bretaña	42,7	40,6	16,6
- Portugal	44,2	37,9	17,9
- Austria	44,7	38,5	16,9
Más tradicionales			
- Grecia	48,6	37,1	14,3
- Lituania	48,9	32,1	19,0
- Eslovaquia	49,5	33,5	16,9
- Italia	50,1	35,0	14,9
- Letonia	51,1	36,0	12,9
- Irlanda	52,0	40,0	8,0
- Polonia	62,1	30,4	7,5
- Hungría	63,6	27,8	8,6
- Malta	86,9	11,9	1,2

Fuente: *Encuesta Europea de Valores, 1999*. Muestra 19 países pertenecientes a la Unión Europea

Dentro del primer grupo, el de los países menos tradicionales en materia de matrimonio, aparecen en cabeza Suecia, Holanda, Dinamarca y Francia. Los nórdicos se diferencian ligeramente de los centroeuropeos. Entre suecos y daneses encontramos la mayor adhesión al modelo moderno (el matrimonio fusión: 52,9 y 49,6 respectivamente) y una proporción ligeramente superior a la media de los países, al modelo asociación. Franceses y holandeses destacan, sobre todo, por el mayor peso que allí tiene el modelo posmoderno (Francia: 28,4% y Holanda: 26,8%). En el apartado central del cuadro se encuentran otro grupo de países con puntuaciones en todos los modelos en torno a la media: la vieja Europa, entre los que figuran España, Bélgica, Gran Bretaña o Alemania, representa el intervalo modal. En el cuadrante inferior, en el que se distribuyen los más tradicionales, habremos de encontrar a las católicas Irlanda y Polonia, a la confesional Grecia, junto a otros países que comparten cultura religiosa ortodoxa y/o católica y cultura política marxista (las ex repúblicas de la ex “Unión Soviética” y los países del ex “Telón de Acero”).



‘EL FENÓMENO RELIGIOSO.

Presencia de la religión y de la religiosidad en las sociedades avanzadas’

Hay indicios claros de vinculación entre las posiciones morales a propósito de la familia y factores credenciales tanto religiosos como ideológicos. Religión e ideología política están en el fondo de la vinculación entre países socioeconómicamente tan disímiles como Polonia e Irlanda, como Eslovaquia e Italia. Pero si es la ideología de signo postmaterialista característica de los países nórdicos lo que podría, en alguna medida, explicar su defensa del modelo posmoderno, ¿cómo puede explicarse la presencia de Estonia? O, ¿porqué se separa este país de Letonia y Lituania que figuran en este cuadro como muy tradicionales? En un artículo en que se comparan los valores familiares de fineses y estones (HAAVIO-MANNILA, E y RANNIK, E.:1987), países que ocupan posiciones contiguas en el cuadro 5, se muestra cómo la posición de la mujer en la sociedad ha tenido un profundo impacto en la vida familiar. La participación masiva y paritaria de los hombres y las mujeres en el ámbito laboral en la sociedad estona, en el origen de la transformación de las relaciones entre los esposos, podría explicar su posición dentro de este grupo de países menos conservadores en materia de matrimonio. La distancia que separa Estonia de Lituania y de Letonia, nos conduce a reflexionar a propósito de la contribución de las ideologías a la definición de la moral de la vida familiar. Malta, en el extremo del continuum, se representa como la isla más tradicional, conservadora y homogénea en materia religiosa y de matrimonio. Las católicas Irlanda y Polonia, comparten posición con otro país de tradición católica: Hungría. El 63,8% de la población húngara es partidaria del matrimonio alianza, proporción que, por ejemplo, entre los eslovenos desciende al 49,5%. El “revival” religioso acontecido en Hungría, propiciado por un régimen de libertad religiosa instaurado a partir de la caída del “Muro de Berlín”, se ha traducido en un inusitado incremento en la proporción de húngaros que se declaran religiosos, que pasa del 44,3% (y con una proporción de ateos que alcanzaba al 40,8%) en 1978, al 70,9% apenas 15 años después (y un correlativo descenso en el número de ateos hasta el 25%) (FROESE: 2001).

Esta lista de países europeos parece reproducir el orden del secularismo en Europa, estableciendo diferencias culturales capitales entre las distintas naciones que conforman la Unión europea: fuertes identidades nacionales vinculadas con sólidas convicciones credenciales. Los partidarios de los distintos modelos matrimoniales, aunque por diversas razones, se opondrán con fuerza a cualquier regulación externa o intromisión política. Para los tradicionales,



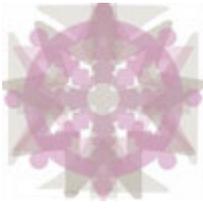
‘EL FENÓMENO RELIGIOSO.

Presencia de la religión y de la religiosidad en las sociedades avanzadas’

la legislación amenaza con cambiar lo que siempre ha sido y debe seguir siendo. Que se legisle en cuestiones de familia supone una neta intromisión en la vida de los individuos, al considerarse la relación conyugal como estrictamente privada, tanto para los partidarios del modelo fusión como del asociación. En lo que estarían dispuestos a transigir ambos, puesto que es trasunto individual, es en el reconocimiento de más derechos para las personas: extender la definición de matrimonio a las parejas homosexuales, o reconocer el derecho al aborto libre. Pero, si se pretendiera en el ámbito de la Unión europea tomar cualquiera de estas medidas, el choque entre los acérrimos defensores del matrimonio institucional y los aguerridos guardianes del matrimonio como un arreglo privado, chocarían frontalmente. El mero debate sobre estas cuestiones en el seno de una sociedad culturalmente dividida podría provocar algo más que airadas discusiones. Por ejemplo, cuando en EEUU se destapa la caja de los truenos sobre el matrimonio homosexual, muchos de los defensores de los “valores de la familia tradicional”, se muestran dispuestos a sacrificar un bien supremo –la libertad individual-, a condición de que se persigan todas aquellas conductas que se burlan de la familia tradicional.

Bibliografía:

- BAUMAN, Z. (2006): *Comunidad. En busca de seguridad en un mundo hostil*, Madrid, Siglo XXI.
- (2001): *La sociedad individualizada*, Madrid, Cátedra.
- BENGTSON, V.L. (2001): “Beyond the Nuclear Family: The Increasing importance of Multigenerational Bonds” en *Journal of Marriage and Family*, nº 63, pp. 1-16.
- BERGER, P. L. y LUCKMANN, Th. (1997): *Modernidad, pluralismo y crisis de sentido*, Paidós, Barcelona.
- BERICAT, E. (2003): *El conflicto cultural en España. Acuerdos y desacuerdos entre los españoles*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas
- BOH, K. BAK, M., CLASON, C. et al. (edits.) (1989): *Changing patterns of European family life: A comparative analysis of 14 european countries*, Londres, Routledge.
- BRINES, J. y JOYNER, K. (1999): “The ties that bind: principles of cohesion in cohabitation and marriage” en *American Sociological Review*, vol. 64, pp. 333-355.



‘EL FENÓMENO RELIGIOSO.

Presencia de la religión y de la religiosidad en las sociedades avanzadas’

BURGESS, E.W., LOCKE, H.J. y THOMES, M. (1960): *The family: From Institution to Companionship*, American Book, New York.

–BURGESS, E. W. (1979): “La familia en una sociedad que cambia” (e.o. 1948), en ETZIONI, A. y E.: *Los cambios sociales*, México, Fondo de Cultura Económica, pp. 182-188.

–BURGESS, E.W. and LOCKE, H.J. (1950): *The family: From institution to companionship*, Nueva York, American Book Company.

BUSS, D. M., SHACKELFORD, T.K. KIRKPATRICK, L.A. y LARSEN, R.J.(2001): “A half Century of Mate Preferentes: The Cultural Evolution of Values” en *Journal of Marriage and Family*, nº 63, pp. 491-503.

CALL, V.R. y HEATON, T.B. (1997): “Religious influence on marital stability” en *Journal for the scientific study of religion*, nº 36, pp.382-492.

CAMARERO, M. (2003): “El conflicto cultural entre modelos de relaciones familiares” en BERICAT, E., *El conflicto cultural en España. Acuerdos y desacuerdos entre los españoles*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, pp. 136-203.

CAMPO, S. (Del) (2006): “Cambio social y familia” en BERICAT, E. (coord.) *El cambio social en España. Visiones y retos de futuro*, Sevilla, Centro de Estudios Andaluces.

CARLING, A., DUNCAN, S. EDWARDS, R. (edit.) (2002): *Analysing families. Morality and rationally in policy and practice*, Londres, Routledge.

COONTZ, S. (2006): *Historia del matrimonio. Cómo el amor conquistó el matrimonio*, Barcelona, Gedisa.

COOPER, D. (1981): *La muerte de la familia*, Ariel, Barcelona.

DUNCAN, S. y PFAU-EFFINGER, B. (eds.) (2000): *Gender, work and culture in the European Union*, Londres, Routledge.

ESPING-ANDERSEN, G. (2000): *Fundamentos sociales de las economías postindustriales*, Barcelona, Ariel.

FESTY, P. (2000): “Le déclin du mariage?” en *Futuribles*, nº 255, pp. 69-88.

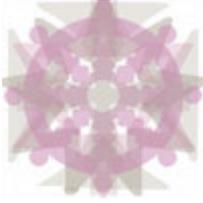
FILSINGER, E.E. y WILSON, M.R. (1984): “Religiosity, socioeconomic rewards, and family development predictors of marital adjustment” en *Journal of marriage and the family*, nº 46, pp. 663-670.



‘EL FENÓMENO RELIGIOSO.

Presencia de la religión y de la religiosidad en las sociedades avanzadas’

- FROESE, P. (2001): “Hungary for religion: A supply-side interpretation of the Hungarian Religious Revival” en *Journal for the scientific Study of Religion*, vol.4, n° 2, pp. 251-268.
- GIL CALVO, E. (2006): “Contradicciones de la privatización familiar” en BERICAT, E. (coord.) *El cambio social en España. Visiones y retos de futuro*, Sevilla, Centro de Estudios Andaluces.
- GLENN, N.D. (1982): “Interreligious marriage in the U.S.: patterns and recent trends” *Journal of marriage and the family*, n° 44, pp.555-566.
- GONZÁLEZ-LÓPEZ, M.J. (2002): “A portrait of Western familias: new models of intimate relationships and the timing of life events”, en CARLING, A., DUNCAN, S. EDWARDS, R. (edit.): *Analysing families. Morality and ratinonality in policy and practice*, Londres, Routledge, pp. 21-47.
- GOODY, J. (2001): *La familia europea*, Crítica, Barcelona.
- (1986): *La evolución de la familia y del matrimonio en Europa*, Herder, Barcelona.
- HAAVIO-MANNILA, E. y RANNIK, E. (1987): “Family life in Estonia and Finland”, en *Acta Sociologica*, vol.30, n° 3-4, pp. 355-369.
- HEATON, T.B. y PRATT, E.L. (1990): “The effects of religious homogamy on marital satisfaction and stability” en *Journal of Family Issues*, n° 11, pp. 191-207.
- HERPIN, N. (2002): “Postmatérialisme et structure des opinions sur la famille” en *Futuribles*, n° 277, pp. 41-61.
- KUIJSTEN, A. (1996) : “Changing family patterns in Europe : A case of divergence?”, *European Journal of Population*, n°12, pp. 115-143.
- LARSON, L.L. y GOLTZ, J.W. (1989): “Religious participation and marital commitment” en *Review of religious research*, n° 30, pp. 387-400.
- LASLETT, P. (1987): *El mundo que hemos perdido, explorado de nuevo*, Alianza, Madrid.
- MAHOHEY, A. (2005): “Religion and conflict in marital and parent-Child relationship” en *Journal of Social Issues*, vol. 61, n° 4, pp. 689-706.
- MYERS, S.M. (2004): “Religion and intergenerational assistance: Distinct differences by adult children’s gender and parent’s marital status” en *The Sociological Quarterly*, vol. 45, n° 1, pp. 67-89.



‘EL FENÓMENO RELIGIOSO.

Presencia de la religión y de la religiosidad en las sociedades avanzadas’

- OPPENHEIMER, V. K. (1997): “Women’s employment and the gain to marriage: The Specialisation and Trading Model” en *Annual Review of Sociology*, nº 23, pp. 431-453.
- PARSONS, T. (1986): “La estructura social de la familia” en FROMM, E., HORKEIMER, y PARSONS, T., *La familia*, Barcelona, Península, pp. 31-65.
- PAHL, R. (2003): *Sobre la amistad*, Madrid, Siglo XXI de España editores.
- REQUENA SANTOS, F. (1994a) : *Amigos y redes sociales. Elementos para una sociología de la amistad*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.
- (1994b): “Redes de amistad, felicidad y familia”, en *Revista española de investigaciones sociológicas*, nº 66, pp. 73-89.
- SCANZONI, J. y ARNETT, C. (1987): “Enlarging the understanding of marital commitment via religious devoutness, gender role preferences, and locus of marital control” *Journal of Family Issues*, nº 8, pp. 136-156.
- ROUSSEL, L. (1995 a): “La solidaridad intergeneracional. Ensayo de perspectivas”, en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, nº 70, pp. 11-24.
- (1995 b): “Vers une Europe des familles?”, en *Futuribles*, nº 200, pp. 47-62.
- (1980): “Mariages et divorces. Contribution á une analyse systématique del modèles matrimoniaux” en *Population*, nº 6, pp. 1025-1040.
- (1975): *Le mariage dans la société française contemporaine*, P.U.F., París.
- SHERKAT, D.E. y ELLISON, Ch. (1999): “Recent developments and current controversies in the sociology of religion” en *Annual Review of Sociology*, nº 25, pp. 363-394.